

# ¿Dónde está lo Importante?

*Capitán de Navío (R) Javier Armando Valladares*





El Capitán de Navío (R) **Javier Armando Valladares** pertenece a la Promoción 103 de la Escuela Naval Militar, habiéndose retirado voluntariamente de la Institución en 2004. Durante su extensa carrera naval se desempeñó – entre otros cargos - como Jefe del Servicio de Hidrografía Naval, Agregado Naval y Jefe de Misión Naval en los Estados Unidos de Norte América y Subsecretario de Intereses Marítimos de la Armada. En funciones de comando realizó tareas hidrográficas en la Lancha Hidrográfica ARA “Petrel”, navegó en el Amazonas (Transporte ARA “Ceibo”) y en la Antártida (Buque Oceanográfico ARA “Puerto Deseado”). Es Licenciado en Oceanografía (ITBA) y de Sistemas Navales (INUN). Posee posgrados en Geofísica del Petróleo (UBA) y en Relaciones Internacionales (UB). Se desempeñó como Vicepresidente y Presidente de la Comisión Oceanográfica Intergubernamental (UNESCO). También participó en la Comisión Nacional del Limite Exterior de la Plataforma Continental, en el Grupo Asesor de Expertos sobre la Ley del Mar (ABE-LOS), en el Programa Internacional de Boyas del Atlántico Sur (ISABP), en el Proyecto Binacional «Protección Ambiental del Río de la Plata y su Frente Marítimo: Prevención y Control de la Contaminación y Restauración de Hábitats» (PNUD/GEF RLA/99/G31/) y en la iniciativa regional Atlántico Sudoccidental Superior (ASOS). En la actualidad es consultor en temas costeros y marinos (Ezcurra & Schmidt), miembro de la Academia del Mar y del Consejo de Regencia del ITBA.

---

# ¿Dónde está lo Importante?

*CN (R) Javier Armando Valladares*

## Resumen

Reflexión que procura contribuir para que jóvenes comandantes puedan abordar la complejidad del mundo moderno, incorporando algunos nuevos paradigmas como la globalización y la observación sistemática. Invitándolos también a desarrollar sus propios criterios para identificar y valorar lo importante, apoyándose en procesos de formación continua y en el fortalecimiento de los valores personales y la noción del trabajo en equipo.

**Palabras clave:** GLOBALIZACIÓN - OBSERVACIÓN SISTEMÁTICA - COMPLEJIDAD - INTERDEPENDENCIA - FORMACIÓN CONTINUA

## *Abstract*

*Reflection that seeks to help young commanders can address the complexity of the modern world, incorporating some new paradigms such as globalization and systematic observation. Also inviting them to develop their own criteria for identifying and assessing the important, relying on processes of continuous training and strengthening personal values and the notion of teamwork.*

**Key words:** GLOBALIZATION - SYSTEMATIC OBSERVATION - COMPLEXITY - INTERDEPENDENCE - PERMANENT STUDY

Todos los que tuvimos la suerte y el orgullo de ser Comandantes de una embarcación sabemos de la importancia de tener una misión clara cada vez que nos hacemos a la mar.

No quiero ahondar en el significado de “clara”, cualquier cursante de la Escuela de Guerra podrá agregar los calificativos más apropiados para definir las propiedades que debe reunir una misión para quedar encuadrada dentro de esta generalización.

¡Pero si quiero convocar vuestra atención hacia todo lo demás! Hacia esa nebulosa de acciones que normalmente cumplimos sin que estén taxativamente expresadas en nuestra misión.

A través de una película de hace unos años, muchos comprendieron la importancia de actuar prestando atención a “los daños colaterales”. Pues bien, yo quiero compartir con ustedes algunas ideas sobre ese universo de “temas colaterales”, esa nube de compromisos no impresos, de responsabilidades profesionales, de intereses secundarios o no identificados inicialmente que presentes en nuestra mente empiezan a competir como un fondo de pantalla durante la ejecución de la tarea principal asignada.

Algunas son de simple descarte o de rápido ordenamiento y priorización. Pero muchas veces en ese proceso dejamos de lado temas de una muy buena relación coste/beneficio que de haber sido refrescados, o puestos en valor oportunamente nos hubieran dado réditos que en la mayoría de los casos trascienden la unidad propia para colocarse en el plano institucional, nacional, regional e incluso global.

Permítanme dar un ejemplo de mi vida personal para clarificar este punto: hace ya muchos años fui comandante del ARA Puerto Deseado en una inolvidable campaña antártica.

Cuando me llegó la misión tenía un largo listado de tareas que superaban ampliamente los tiempos de campaña, los recursos asignados y en muchos casos las capacidades disponibles. Obviamente sin querer demostrar incomodidad o descontento, no vaya alguien a pensar que no quería zarpar, me dirigí a mi superior pidiendo más precisiones.

Con algo de estilo paternal y mucho de colega en una comunidad de interés, el comandante superior me explicó que el listado era una expresión de pendientes de larga data y que me daba absoluta libertad para cumplir lo que pudiera, salvo las dos o tres primeras tareas de la lista que obviamente eran los compromisos ineludibles para ese año.

Con semejante voto de confianza continué mi alistamiento; pero visité a uno de esos viejos comandantes antárticos, que aunque ya retirado en ese momento, era un torrente de experiencia, criterio y referente obligado para todos los que poníamos rumbo sur más allá del Cabo de Hornos.

Con la sabiduría de los años me sintetizó mi misión en algo así como: “lo más importante es que vaya y VUELVA, sin convertirse en una nueva baliza... ¡respecto de las tareas... haga lo que pueda!”

Mi reflexión previa a la zarpada fue, estoy grande soy yo quién debe discriminar lo importante en cada oportunidad. Debo poder interpretar adecuadamente las circunstancias, confiar en mi formación y en mi equipo (tripulación) .

Esta simple anécdota, más mis propias experiencias de formación asociadas a pertenecer a una especialidad, oceanografía, que durante mi vida profesional pasó de primaria a secundaria, obligando mi reorientación como armas submarinas, llevó a que en mi carrera naval me mantuviera siempre muy vinculado con muchos de los temas que algunos denominan condiciones de contorno o los temas marginales, aquellos que inicialmente por propiedad transitiva denominé “temas colaterales” pero ahora pasaré a demostrar que deberían ser de atención e interés permanente de todo profesional del mar, más allá de su ocasional misión.

Alguno de los nuevos paradigmas<sup>1</sup> que se consolidaron muy explícitamente desde fines del siglo XX, tales como: la globalización, el desarrollo sustentable, la protección de la biodiversidad, la tendencia hacia una nueva cultura global, la diplomacia científica, el cambio climático entre otros, tienen como común denominador que incorporan el factor tiempo y que todos reflejan la existencia y necesidad de la observación sistemática de indicadores inteligentemente seleccionados.

---

<sup>1</sup> Entendiendo por paradigma, el sistema de creencias básicas aceptado por la comunidad, que brinda características de necesidad y verdad.

Por este motivo, tanto se habla sobre el establecimiento o expansión de observatorios, que realizan el seguimiento de múltiples parámetros: datos ambientales, sociales y económicos.

La observación es la base para apreciar los cambios, tomar medidas preventivas o de adaptación. Es claro ver cómo las principales potencias tecnológicas buscan por todos los medios posibles expandir su capacidad de observación y aprovechan toda oportunidad favorable para optimizarla y así mejorar sus procesos de toma de decisiones.

Los adelantos tecnológicos han contribuido significativamente con ello, hoy en día existen sensores remotos, instrumentos descartables, modelos predictivos inimaginables veinte años atrás.

Estas nuevas demandas y capacidades observacionales no descartan la observación más básica asociada con un operador que mide, toca o ve los fenómenos. La modernidad no implica abandonar lo previo, sí implica más y mejor planificación; encontrar la forma de cómo compatibilizar lo observado hoy con las series temporales más viejas, y así poder brindar mejores prestaciones a nuestra comunidad.

Hace muchos años todo buque que salía al mar cumplía rigurosamente con una serie de informes periódicos con datos meteorológicos, oceanográficos, de avistaje de cetáceos y de los factores fijos para el eventual apoyo logístico; pregunto ¿quién lo hace hoy en día?

Esos datos resultan fundamentales en ámbitos tan extensos como el Atlántico Sur, sirven para calibrar los sensores remotos y para mejorar los servicios en espacios tan inhóspitos y despoblados.

En algún altar donde algunos entronizaron arbitrariamente su visión sobre qué era lo importante, fueron dejadas de lado.

Pero la lista de estos temas colaterales, a veces omitidos intencionalmente y otros ignorados absolutamente puede ser tan extensa como queramos:

¿Cuántas veces al entrar a un puerto, visitamos las fuerzas vivas del lugar? ¿Cuán vinculados estamos con la comunidad costera? ¿Quién tiene

desarrollada o actualizada una matriz de actores, capacidades y servicios existentes en la región que sirva tanto para la defensa como para atender emergencias?

¿Con qué frecuencia nos visita o visitamos a las escuelas apadrinadas? ¿Cuántas veces enviamos novedades náuticas para corregir derroteros, o cartas?

¿De qué forma aprovechamos la información de otras agencias gubernamentales y no gubernamentales tales como: imágenes satelitales, cartas de sensibilidad ecológica, planes de gestión costera, disposiciones o normativas específicas de otras autoridades de aplicación en temas del mar?

¿Cómo manejamos los residuos que generamos a bordo? ¿Cómo cooperamos y nos complementamos con otras embarcaciones del estado? ¿Cómo difundimos los aspectos públicos de nuestra actividad?

¿Cuánto conocemos de los programas internacionales que se desarrollan en el mar? ¿Sabemos cómo acceder a la información temática disponible en las web globales?

¿Quién nos tiene que capacitar o adiestrar en estos temas?

Seguramente muchos estarán pensando: ¡Pero nada de esto tiene entidad con respecto a una misión operacional!

A esos les contesto, por supuesto, pero un tema no inhibe al otro. Cumplir con mi misión es mi deber; pero por ello no debo olvidar la complejidad del ámbito marino y tratar de contribuir profesionalmente a reducir incertidumbres y mejorar la comprensión del escenario y actores con los que trato y comparto mi aventura naval.

Simplemente pensemos en las generaciones de marinos que nos precedieron entre el siglo XIX e inicios del XX pautando en muchos sentidos la impronta que aún nos identifica. Hombres valerosos, creativos, innovadores, versátiles, dispuestos al cambio, a reformularse ante cada nueva circunstancia. Ellos cumplieron con su misión pero también supieron identificar lo importante en cada oportunidad y actuar acorde con ello.

Podríamos decir que tenían una visión estratégica de país, que existía una comunidad de valores culturales que los hacía obrar en forma coordinada hacia la categoría dominante de ese momento: el progreso del país.

Durante el siglo XX, en cambio, podríamos generalizar que vivimos una etapa corporativa donde lo normado primaba por sobre lo diferente, donde el esfuerzo era especializar y uniformar siempre dentro de un modelo preestablecido.

El conocimiento así fragmentado, por especialidades, a menudo nos impidió y aún hoy nos impide ver la totalidad, resulta evidente observar que nuestros saberes en la mayoría de los casos están desunidos, divididos y compartimentados y que la realidad paulatinamente nos enfrenta con problemas cada vez más interdisciplinarios, transdisciplinarios, transversales, multidimensionales, transnacionales y planetarios.

La división de los saberes, llevó al menos en occidente a extremos de especialización, que pudo haber sido vista inicialmente como una solución instrumental por la cual se intentaba tener múltiples respuestas que convergiendo permitirían la comprensión del todo o de la realidad.

Pero el haber parcializado o compartimentado los saberes diferentes no garantizó esto, solo ayudó en ocasiones al momento de querer describir el todo.

Si a ello sumamos las dificultades propias del lenguaje en la comunicación, arribamos en la mayoría de los casos al debilitamiento de: la percepción de lo global, de la responsabilidad (cada uno tiende a responsabilizarse solamente de su tarea especializada) y de la solidaridad (muy pocos demuestran o sienten vínculos con sus semejantes ni con el entorno).

Desde inicios de la séptima década del siglo veinte, algunos autores<sup>2</sup> comenzaron a describir estos cambios asociándolos al impacto de las nuevas tecnologías en las comunicaciones y con ellas el acceso a la información.

Esta situación puso a la humanidad frente a la necesidad de reformular la relación entre el todo y las partes, con la tecnología impactando fuertemente fue definida sobre el final del siglo pasado como “la complejidad”<sup>3</sup>.

2 Marshal McLuhan habló de la sociedad de la información y las comunicaciones y a inicios de los 70' en el siglo XX acuñó el concepto de “aldea global”.

3 Edgar Morin, “Los siete saberes necesarios para la educación del Futuro”, UNESCO 1999



Ahora en esta segunda década del siglo XXI, quizás estemos transitando producto de lo arriba descrito un nuevo proceso de cambio, donde la individualidad creativa, responsable y consciente de la complejidad vuelva a asumir un mayor protagonismo.

La experiencia cotidiana nos está enseñando que a la complejidad el individuo no llega solo por un proceso de análisis ni tampoco por la síntesis, para abarcar y comprender la trama de lo que está “tejido en conjunto”, se deben tener la inquietud de vincular ambos procesos por medio de la creatividad del pensamiento y del lenguaje.

Es allí donde la tan mentada sociedad del conocimiento nos demanda tener aproximaciones más holísticas y escalar a nuevos escenarios más regionales, incluso al de nivel planetario, en donde el impacto de una incipiente cultura global nos hace más interdependientes, requiriendo mayor empatía con más creatividad, versatilidad y osadía.

Un comandante en el mar no puede ignorar o ser ajeno a estos cambios, debemos confiar en nuestra capacidad para interpretar las circunstancias y debemos demandar procesos de formación continua que nos actualicen y nos ayuden a aprender y convivir en la complejidad.

Nuestra profesión no debe quedar circunscripta a mi especialidad o a la especialidad de la unidad que me toca comandar. La interdependencia compleja de la modernidad, impronta de la época, debe incentivarnos a explorar nuevas oportunidades, a tener siempre caminos alternativos abiertos en nuestra mente, a poder aprovechar cada recurso económico y temporal para dar y recibir lo mejor de mí, de mi equipo y del entorno en pos del desarrollo sostenible de nuestro país, de la región y de la humanidad.

